

## UN ARTÍCULO Y UN LIBRO SOBRE MASONERÍA

POR

MANUEL DE SANTA CRUZ

A principios de octubre de 2001 el Consejo de Ministros aprobó una disposición permitiendo y facilitando un acuerdo entre la compañía francesa de electricidad "E d F" y la española Hidro-cantábrico, por el cual, al menos aparentemente, se establecía la importación a España, y su correlativa distribución, de una cantidad de electricidad francesa superior a la del cupo ya existente. La prensa diaria dio a esta información un tratamiento mínimo y rutinario. Sin embargo, cerraba un ciclo "underground", duro, corpulento y fatigoso, del que el gran público tuvo conocimiento, hace unos meses, solamente por un artículo del profesor Velarde Fuertes, que vamos a reproducir y comentar a continuación.

\* \* \*

A mediados de mayo del 2001 había expectación en ciertos sectores y personas por la "V Conferencia Mundial de Grandes Logias" que se iba a celebrar en Madrid en los días 24 a 27 de ese mes. Se iban a inaugurar, además, los nuevos locales de la Gran Logia de España en la calle de Juna Ramón Jiménez, núm. 6, muy próximos al Hotel Eurobuilding donde se hospedarían gran parte de los concurrentes. Otra parte se hospedó en el Hotel Meliá Castilla, donde se celebró una gran cena de todos. No se esperaba la divulgación de grandes conclusiones ni de consignas, pero sí algunos reportajes, noticias y visitas —p. ej., una infomal a Don Juan Carlos de Borbón—, que fueron briznas úti-

les para la actualización permanente de un puzle sobre esa organización.

Así estaban las cosas cuando inesperadamente estalló una bomba periodística. El domingo 13 de mayo el diario *ABC* publicó (pág. 52) un artículo titulado, "Masonería y Economía Española". Tan sensacional, o más, que el tema era la firma de su autor, el profesor don Juan Velarde Fuentes, catedrático, académico y economista del máximo rango, persona seria, respetada y nada dada al abuso de estos temas. Por ello se veía en seguida que este artículo era de los que tienen dos lecturas; una primera, rápida y superficial, lo que se dice un vistazo; y otra posterior, reposada, minuciosa y exigente. La primera nos reveló al profesor Velarde como un erudito, un "conaisseur" del tema base y de otros, próximos, entrelazados con él.

Entre esta primera impresión y los sentimientos e ideas que suscita una segunda lectura de contemplación serena, parece didáctico intercalar el artículo mismo en toda su integridad, con algunas notas del comentarista. Dice así:

### **Masonería y economía española**

«Una institución importante, como es la Orden de la Masonería, no podía dejar de ejercer influencias importantes sobre la economía (1). Más de una vez éstas han afectado a la economía española. Considerar esto un problema tabú, carece de sentido. Asimismo es lamentable caer en esa especie de leyenda áurea que se desprende de obritas sin la menor calidad intelectual como son, por ejemplo, las fabulaciones de Eduardo Caballero de Puga en su *Francmasonería... Historias de la Francmasonería* (Dionisio de los Ríos, Madrid, 1888), o lo de implicar al Conde de Aranda en la fundación de la Masonería española, cuestión ésta liquidada tras los trabajos del profesor Ferrer Benimeli. Pero hay que decir otro tanto de la leyenda negra.

---

(1) Un viejo adagio, de abolengo policíaco, dice que donde hay organización hay dinero, y viceversa.

En España se alimentó con las obras del embaucador Leo Taxil —que pudieran englobarse, con el título del libro desmitificador de este sinvergüenza, escrito por de Weber, *Satán, Franc-Maçon* (París, 1968)—, que explica los absurdos de Mauricio Karl, con el asesinato parisino del general Primo de Rivera incluido (2). Todo esto, empujado por textos del economista norteamericano Carey y recuerdos mal digeridos de la obra, interesante, de Vicente de la Fuente, *Historia de las sociedades secretas* (Madrid, 1874) creó los elementos para crecer en la conjura masónica-británica-librecambista.

Dicho esto, opinar que la masonería no ha tenido influencia en la historia y, concretamente, en la económica, es equivocado, aunque hay que procurar no reducirse a los escándalos, como sucede con *The Brotherhood*, de Stephen Knight (Panther, 1985). Por supuesto que también hay que abandonar la masonería gremial y reducirnos a la actual, que nace en 1717, al constituirse la Gran Logia de Londres, con un mensaje propio gracias a las *Constituciones* del escocés James Anderson de 1723. Esta masonería forma parte de ese conjunto de parteros importantísimos que, en el siglo XVIII y de manera mancomunada, consiguieron que, a partir del último cuarto de esta centuria fuésemos a nuestra disposición la ideología fundamental para que se produjese la conjunción de un fuerte capitalismo y de una Revolución Industrial que, desde entonces no dejan de generar una actividad exponencial creciente.

Lo acontecido para provocar ese gran estadillo fue extraordinariamente complejo pero conviene señalar que el papel de Benjamín Franklin en el nacimiento del capitalismo, que tanto destaca Max Weber en su clásica aportación *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* más se debe al Franklin francmasón

---

(2) Se ha escrito y hablado mucho acerca de la manera de morir de don Miguel Primo de Rivera. No son concluyentes los comentarios acerca de un posible asesinato y su autoría, pero tampoco son absolutamente despreciables. La variedad de obediencia, jerarquías y compartimentos estancos de la Masonería, y la presencia en París de multitud de sociedades secretas distintas pero muy semejantes, enturbia el problema.

de la logia académica de las Nueve Hermanas, que al Franklin puritano, influido, por ejemplo, por el teólogo Baxter.

El buscar las luces correspondía al espíritu del tiempo. Por ejemplo, en el siglo XVIII no existió prácticamente masonería en España. Pero su hueco —anotemos aquí, sin ir más lejos, la excelente investigación del profesor Francisco Pedraja sobre la Sociedad Económica de Badajoz, o los estudios magistrales de Gonzalo Anes—, fue ocupado por otras instituciones perfectamente admitidas: las denominadas Sociedades de Amigos del País. Sobre estos paralelismos —que no quiere decir infiltración masónica, ni muchos menos— el consultar los planteamientos de Malinowsky no viene nada mal (3).

Veamos ahora, a guisa de ejemplo dos influencias, separadas exactamente por un siglo, que se ejercen sobre la economía eléctrica española por parte de la masonería francesa. La primera fue la experimentada como consecuencia de que, en Francia, el Gran Oriente, como señala el excelente historiador Pierre Chevallier, se constituyó —y el papel de Gambetta fue fundamental— como la auténtica “Iglesia de la III República”.

Por eso el 29 de abril de 1898, en el *Bulletin Hebdomaire des Travaux de la Maçonnerie en France*, se exhibía una estimación del “aumento de los bienes inmuebles conocidos, de 1881 a 1898, propiedad de las congregaciones religiosas... A partir de 1881 (y hasta 1898)... su valor ha subido de 800 millones a 2.000 millones de francos, sin tener en cuenta más que los bienes conocidos. Si se contabilizan los bienes de todo tipo controlados por las congregaciones, se llegaría a los diez mil millones” (4).

Este “asunto de los mil millones”, como se le pasó a llamar, amenazó, y después tal amenaza se convirtió en realidad, con una serie de leyes anticlericales a la Iglesia francesa. Se explican

(3) A partir de aquí se entrelazan con el artículo Masonería y Política, con lo cual resulta ser, entre otros méritos, un formidable desmentido de que la Masonería no hace política.

(4) La Masonería vigila a la Iglesia. ¿Podríamos decir, seriamente, que, “y recíprocamente”? Ahora, en España, los impíos están queriendo montar un asunto semejante a propósito de los mil millones que el arzobispado de Valladolid tenía en Gescartera.

muy bien sus atrocidades, a partir de la ley de 1 de julio de 1901, en la obra, de consulta obligada, de Emil Foguet, *L'Anti-clericalisme* (1905). Automáticamente se observó una subida importante en la cotización de la peseta. Hacia España vinieron francos y las propias congregaciones, con clara ventaja para nosotros (5).

El que llegasen capitales frescos de Francia, unidos a las exportaciones de minerales, a los fondos repatriados de Ultramar tras 1898 y a la constitución de una Banca mixta en España, junto al descubrimiento de la tecnología del transporte de la electricidad a largas distancias, permitió un impulso notable a nuestra economía eléctrica.

En 2001, nuestro sector eléctrico ha de estar en guardia frente a Electricité de France (EDF), que contempla, golosa, la posibilidad de saltar sobre España. No son las reglas del mercado las que actúan, porque EDF es estatal (6).

Además, tras un reciente editorial de *Le Monde* sobre EDF es claro que esta empresa, apoyada en las ventajas de la energía nuclear, tiene designios de control europeo. En EDF existe, para eso, un pacto: tiene superempleo —que beneficia a la izquierdista CGT— y, a cambio, se acepta por la izquierda su expansión nuclear. Como señaló un directivo de EDF en el librito de Ghislaine Ottenheimer y Renaud Lecadre, *Les Frères invisibles* (Albin Michel, 2001), *el cemento que permite todo eso es la masonería que controla la tecnoestructura de EDF*. Las consecuencias para España son tan evidentes que, en estos momentos, no necesitan recalcar.

Sin necesidad de que hubiese masones en el Gobierno español —más bien sucedía entonces lo contrario— la masonería

(5) También vinieron muchos legitimistas que siguieron al Conde de Chambord hasta su muerte, después de la cual pasaron al seguimiento de la dinastía carlista española y se llamaron "les Blancs d'Espagne". Esta migración se debió, además de a las causas señaladas por el profesor Velarde, a la resistencia a aceptar el "ralliement", o plegamiento a los gobiernos socialistas que León XIII les quiso imponer. Fueron un gran refuerzo para el Carlismo, muy quebrantado por su reciente derrota militar.

(6) ¿A qué ámbito pertenecen, pues, las reglas que actúan? No lo dice el autor, quizá porque pertenecen a la política, y más allá de la misma política, a la filosofía.

mejoró nuestro sector eléctrico hace un siglo. Sin necesidad de ninguna conjura, ahora mismo *puede perturbar al mencionado sector*. Pero, en ambas ocasiones, ignorar el impacto de la masonería en nuestra economía, sería absurdo.

\* \* \*

*Segunda lectura: sentimientos e ideas.*—En el artículo que comentamos hay un pálpito patriótico, seriamente patriótico, de amor y servicio a España, especialmente en los últimos párrafos. Y una idea, la existencia y necesidad de un cemento social, político y financiero, a niveles nacional e internacional.

*El servicio a España.*—El profesor Velarde ha tenido tres generosidades. En primer lugar, ha aceptado el papel de “enfant terrible”, nunca tranquilo ni cómodo, y menos en un asunto como éste. Ello, a pesar de que su erudición nos autoriza a conjeturar que ya habría anteriormente conocido los rumores novelescos (pero nunca se sabe) comunes a un atentado a don Alfonso XIII y al que costó la vida a don Eduardo Dato. En segundo lugar, acudir precozmente a la línea de fuego, con cuatro meses de anticipación, probablemente en cuanto supo con garantías de veracidad lo que se gestaba. Otras personas de círculos minoritarios habrán dispuesto prácticamente al mismo tiempo de las mismas informaciones alarmantes y se han callado. Este artículo cumple la norma táctica de que en los grandes embrollos, cuando no se da con la persona adecuada para utilizar una información complicada, se arroja ésta a la calle para que desde la otra acera la recojan los que pueden ser silenciosos y desconocidos colaboradores de nuestro combate. La tercera generosidad ha sido poner su prestigio personal al servicio de la publicación del artículo. Aunque hoy día la competencia entre diarios de gran tirada es grande y facilita la acogida de asuntos incómodos, es probable que este mismo artículo firmado por un desconocido no hubiera visto la luz; la firma que lleva es un quite y un burladero para el director del periódico.

*La cuestión de los cementos.*—El profesor Velarde transcribe y suavemente hace suya la afirmación de un directivo francés de que “el cemento que permite (en el sentido de que hace posible) todo eso (cualesquiera complejas combinaciones) es la masonería”. La alusión a que es necesario un cemento unitivo en lo social, político y financiero distinto de la democracia, de la dictadura y de lo “políticamente correcto”, es importantísima y requiere un extenso libro monográfico. Solamente su alusión ya da un gran peso al artículo. Muchos otros altos políticos han percibido esta necesidad, si bien no todos han identificado esos cementos con la masonería.

En las antiguas y auténticas monarquías esa argamasa eran los parentescos de las Casas Reales entre sí, y la Nobleza con los suyos. Franco intuyó la necesidad de esos especialísimos factores de cohesión y de coordinación secretos; trató de crear su propia nobleza de manera artesanal y autodidacta, “los cuarenta de Ayete”; nombró un gobierno prácticamente monocolor mediante un instituto secular, y como tercer cemento colocó discretamente a miembros del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército en ministerios en instituciones claves. Todo le falló después de su muerte y mucho me temo que los huecos que no llenaron, o que llenaron solamente hasta su muerte, hayan sido después ocupados por cementos de marcas extranjeras.

### *Les Frères invisibles*

*Un libro sobre masonería.* Que el profesor Velarde se interesara por un libro determinado sobre Masonería, y que éste fuera recientísimo, publicado en este mismo año 2001, nos animaron a encargarlo a Francia, y ahora, ya aquí, a espigar en él, para transcribirlas, algunas frases interesantes. El libro se titula, *Les Frères invisibles* (7).

En conjunto el libro interesa, porque en vez de repetir hasta el rápido aburrimiento las historias de rituales masónicos al uso

(7) GIBSLAINE OTTENHEIMER y RENAUD LEGADRE, *Les Frères Invisibles*, 4.º mayor, rústica, 356 págs. Editorial Albin Michel, puesto en Madrid, 4.000 pesetas.

decimonónico, se centra en episodios muy actuales de la vida francesa que realzan la habilidad de los masones franceses para las maniobras informales "underground". Probablemente los de otros países también son hábiles porque se nutren de un tronco común. Es muy reiterativo, pero se lee bien. Un tema secundario pero interesante y muy presente, es la financiación de los partidos políticos en el régimen democrático y las corrupciones que le van resolviendo.

Está escrito en estilo coloquial, muy coloquial, demasiado coloquial, en "argot", con palabras que no se encuentran en el diccionario, y con hipérbaton apasionado. Aunque pueden muchas veces ser suplidas por el contexto, otras producen escrúpulos de infidelidad en el traductor heroico.

No lleva índice onomástico a pesar de la enorme densidad de menciones de nombres propios que en la mayoría de los casos no pasan de fugaces e insuficientes menciones. Esta ausencia se siente y choca. Curiosamente, en libros del mismo género y estilo que están proliferando en España, nos llama la atención la misma carencia. ¿Será para obligar al lector a leerse todo el libro para captar mensajes que no se quieran destacar? No hay en el texto nombres españoles. Alternan con historietas siempre incompletas, abandonadas apenas esbozadas y de signo peyorativo para los masones, otras frases sibilinas, agudas e inteligentes, a veces mordaces y divertidas, que revelan datos de psicología y otros de los masones franceses, y que, al fin, pueden acabar siendo una sutil propaganda seductora de la masonería, quizás para contrarrestar el impacto de otros relatos. Ante las intrigas y corrupciones, más de uno puede, en vez de pensar mal, decir, "pues qué bien" y empezar a calcular si apuntarse. A fin de cuentas, por un camino o por otro, o por varios, se llega, en resumen, a considerar que este libro puede ser de propaganda masónica, eso sí, de alta calidad.

Espigamos a continuación algunas ideas y noticias.

Ante los casos de corrupción, de los que el libro es un catálogo, unos protestan ingenuamente, y otros, la tapan para seguir la consigna, tan extendida, de que aquí no pasa nada.

Un hombre de extrema derecha, como Emmanuel Ratier publica unas cartas confidenciales, "Faits et Documents", en los



que alternan informaciones sobre masonería con otras sobre organizaciones judías (pág. 67). Curiosa asociación.

La banca, y no solamente el Credit Lyonnais, es ciertamente, un mundo atiborrado de masones. El fenómeno se daba también en la Compagnie Générale d'Électricité, denominada, más tarde, "Alcatel" (pág. 120).

Michel Baroin, antiguo Gran Maestro del Gran Oriente era dirigente de la GMF y de su filial la FNAC y en ellas colocó sus hombres (pág. 121).

En la página 122 se dan nombres de empresarios famosos que "llamaron a la puerta del templo"; entre ellos, con la cautela de dar su nombre entre interrogantes, el presidente de Merrill Lynch France y administrador de Carrefour.

En la página 91 ha explicado que millares de militares americanos, canadienses y británicos instalados por toda Francia, con añoranza de la masonería de su país, se afiliaron en masa a las logias abiertas bajo el patrocinio de la Gran Logia Nacional de Francia.

Alrededor de la página 110 comenta numerosos crímenes, suicidios y otras muertes altamente sospechosos, mezclados en parte con la circulación de informaciones particulares nunca oficiales sobre asuntos importantes.

Una corriente de pensamiento laico y anticlesiástico irradia a organizaciones numerosas, entre ellas a Amnesty International y SOS Racisme (pág. 130).

Numerosos hermanos se sitúan igualmente en organizaciones humanitarias, especialmente en la Cruz Roja. La mayor parte de los responsables de la Cruz Roja son hermanos (masones). Esta organización se ha implantado en todos los lugares en conflicto del planeta y ha servido de cobertura a numerosos agentes de información (pág. 130).

Hay constantes citas de masones a favor de la corrupción que se les ha infiltrado, pero esto ha sucedido porque todo el país es el que se ha corrompido. A pesar de estas infiltraciones les pescan a veces facturas falsas como medio de financiación de los partidos. Se saben estas cosas porque salen a relucir en las luchas intestinas (págs. 139, 143 y otras).

El Gran Oriente es una palanca ideal para hacer emerger asuntos y organizaciones capaces de reagrupar a la izquierda y dividir a la derecha, en beneficio de François Mitterrand. En 1984 se crea la asociación "SOS Racisme", y sus principales y primeros patrocinadores son masones (pág. 151).

En la página 152 se resalta la constante oposición de la Masonería a la enseñanza confesional.

El 23-IV-1994 se funda solemnemente la Logia "La Triada", en los salones del hotel París-Londres, especialmente acondicionados, en Andorra la Vieja (pág. 183).

Alrededor de la página 205 se cuentan trucos para actuar ilegalmente en los tribunales de justicia.

Las llaves de la magistratura están en manos de iniciados inaccesibles. La francmasonería y el Rotary Club funcionan de la misma manera (pág. 220). Se forma un catálogo de corrupciones que llega a aburrir.

La "Soka Gakkai" es una peligrosa secta criptobudista, un verdadero imperio en el país del Sol Naciente, a la que la masonería facilita contactos con otras organizaciones poderosas financieras con las que acceden al corazón del poder en Francia (pág. 256).

En la página 272 habla de la infiltración de dos agentes del contraespionaje francés y masones en Nueva Acrópolis, "grupúsculo esotérico de tipo paramilitar".

En la página 304 deja caer que se dice que el príncipe Alberto de Mónaco es miembro de una logia.

Después de numerosísimos chismes más, el libro termina con esta pregunta: "Un siglo después de haber roto su cordón umbilical con la Iglesia católica, ¿puede Francia permitirse la separación de la masonería y el Estado?"